

planar debidamente nuestras ideas sobre las materias que hayan de ser objeto de nuestros editoriales; pero á esto contestaremos, que no tratando de dar cátedra sobre los diversos asuntos que hayamos de tratar en nuestro periódico, no será grave inconveniente el que nuestros artículos de fondo se reduzcan á señalar en extracto las principales razones de justicia ó de conveniencia pública que puede haber en las cuestiones que tocamos, dejando al buen sentido del público las apreciaciones que juzgue oportunas.

Para concluir, diremos, que la buena fé presidirá nuestros escritos, pues al emprender esta publicación, no tenemos otro fin que el de interpretar los sentimientos de esa gran porción de la República que no vé la marcha del país, sus progresos ó su decadencia á través del velo de las pasiones políticas ó de sus intereses particulares.

VARIETADES.

Primera sombra.

Erase un charlatan, alto y fuchado
Que donde quier coloca su bandera,
Que gusta chistocar cual verdulera,
Y que en la ciencia se creyó ilustrado.

Con lujos de salvaje diputado,
Habla de los tres mil que ansioso espera,
Su pretension no tuvo compañera
Desque pasó de *quitam* á burlado.

Peró ¡oh dolor! la suerte maldecida
Siempre lo echa á la izquierda como cera,
Pues su fama del mundo es conocida.

Aunque se cree del sábio compañero,
Todo el que le conoce la podrida,
Dice que no pasó de majadero.

A los suscritores de la Ortiga.

Me cuentan que en la tierra de las monas
Lo mismo que entre gentes es usanza,

Que de guerra civil haya intentonas
Por los sacros principios de la paz.
Que suele esto ocurrir cuando los reyes
No tienen para dar á los trages
Tanto cuanto quisieran, pues las leyes
Tienen por fundamento las razones.
Que allí se dan tambien como trofeos
De cualquiera motin afortunado
Los cargos de alto sueldo y los empleos
A los que ayuda en el motin han dado.
Mas como ocurre que de entre ellos muchos
(Que son por lo comun los infelices),
Despues de haber quemado sus cartuchos,
No alcanzan los capones ni perdices.
Se levantan gritando ¡guerra! ¡guerra!
¡Viva la libertad, el patriotismo!
¡Caiga el tirano que al poder se aferra!
¡Ya no es dado sufrir su despotismo!
Y á este grito de alarma por instantes
Acuden en tropel los paladines,
Vagos, y militares y cesantes
Que no se han puesto botas ni botines.
Que entonces mandan los monarcas monos
Con la misma piedad de los humanos,
Con varias leyes y diversos tonos,
Leva imponer á tirios y troyanos.
Mas ¡oh fatalidad! tal providencia
Nunca toca á los grandes ni á los ricos,
Toca á los artesanos tal violencia,
A la gente infeliz, ¡siempre á los chicos!
Quedan así desiertos los talleres,
Las útiles industrias arruinadas,
Sin sus ciertos maridos las mugeres,
Tiernos hijos y madres desgraciadas.
Una vez sucedió que á cierta mona,
De leva le llevaron un hijuelo,
Maldijo ella á su rey, á la intentona
Que le quitó su apoyo y su consuelo.
Mas hubo de aguantar, que nadie chista
Donde existe la ley del ¡yo lo mando!
Y hasta llega á decir algun cronista,
Que dió vivas al rey, aunque trititando.
Era el recluta negro muy giboso
(Dicen que el jobado es muy valiente),
Patizambo, geton y muy leproso,
Con una cola larga, inconveniente.
Con su uniforme rojo y su montera,
Tan decidido como el mismo Marte,
En una facha, que al contrario hiciera
Estremecer de horror, el mono parte.
Pasaron las semanas y los meses
Y la mona de su hijo no sabia,
Mas tras muchas victorias y reveses
Al fin la guerra terminó un dia.
Olvidados quedaron los muertos,
Y los vivos volvieron victoriosos,

Aunque buenos los mas, algunos tuertos,
Mancos, perniquebrados, achacosos.
La entrada del ejército triunfante,
Acude á contemplar el sexo bello,
Y tambien acudió la madre amante
Pal-leproso, pariente del camello.
Y como no lo vé, triste y llorosa
Va al sitio en que la trepa se acuartela,
Y soltando de *peage* alguna cosa,
Libre dejola entrar el centinela.
Allí, caro lector, aunque te asombre,
Nombres no están en uso ni apellidos,
Así es, que al preguntar, en vez del nombre,
Del hijo dá los rasgos conocidos.
Mas al hacerlo, dice, es muy hermoso,
De rosado color, boca pequeña,
Es su talle gentil, su andar airoso,
Y rabon ademas, notable señal.
Dá al punto el coronel disposiciones
Para que vayan á buscar al nico,
Hace venir á todos los rabones,
Mas la madre infeliz no halla á su chico.
Transida de pesar, con llanto moja
Los pies del coronel, y solicita
Con tanta obstinacion, que aunque se enoja
Dejó á la mona hacer una visita.
Vuela ella en alas de su afán prolijo,
Corre patios y cuadras con premura,
Y al fin encuentra con placer á su hijo
Curándose la lepra con untura.
Gozosa al coronel se lo presenta,
Este le fija singular mirada,
Y en pos de una pesquisa muy atenta,
Deja escapar burlona careajada.
—Mucha razon para buscar tenias—
Dijo viendo la lepra y el escombro,
—De rosado se pasa. Bien decias,
Es muy hermoso, de verdad, ese hombre.
Mas hallo muy exígua la alabanza,
Muy modesta la madre se ha quedado,
Pues todo elogio á ponderar no alcanza
La apostura gentil de ese soldado.
Cuando aquellas palabras oyen todos,
Entienden que un sarcasmo significa,
Mas la mona, sin ver que son apodos
Como favor las sátiras aplica.
El cuento se acabó, lectores míos,
¿Pedis la explicacion de aquesta charla?
Antes que acaben mis moniles bríos
Con ruda claridad haré por darla.
A guisa de la mona, un pobre hijuelo
Mando á este mundo con oscuro nombre,
Es fruto de mi afán y mi desvelo.
Y por eso lo estimo, no os asombre.
Si buscáis su valer, aventurado
Sin duda es preguntar al mismo padre,